

ABYA YALA CARIBE

Revista digital. Diciembre, 2019/Vol. 3

Nomadismo, migración y escritura

Monográfico



Centro de Estudios Caribeños
Universidad de Oriente
Cumaná - Venezuela

Abya Yala Caribe
Revista Digital

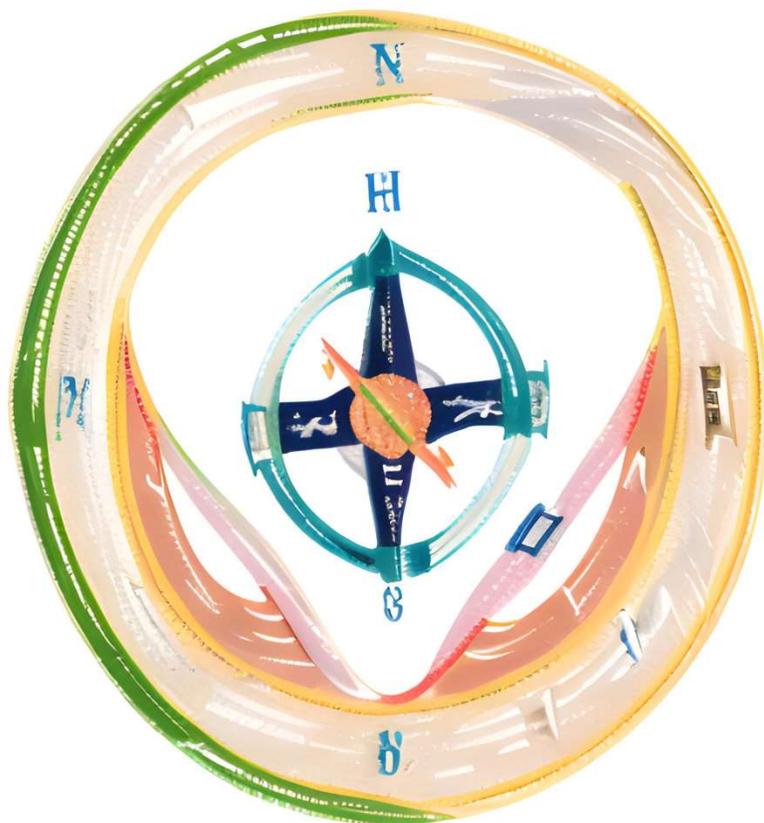
Diciembre / Vol. 3

Monográfico:

Nomadismo,
Migración y Escritura

Abya Yala Caribe Revista Digital

CENTRO DE ESTUDIOS CARIBEÑOS
UDO-SUCRE
2019



IMAGINARIO Y TRAVESÍA EN CRÓNICA CARIBANA DE MERCEDES FRANCO

LIC. ELEUSIS A. BONILLO V.

Por: Lcda. Eleusis Bonillo
Centro de Estudios Caribeños
Universidad de Oriente, Núcleo de Sucre
Cumaná - Venezuela
Correo electrónico: eleusinos@gmail.com

IMAGINARIO Y TRAVESÍA EN CRÓNICA CARIBANA DE MERCEDES FRANCO

LIC. ELEUSIS A. BONILLO V.

RESUMEN

El mar es todo un misterio para el ser humano y también para el arte y la literatura. Muchas obras narrativas tienen que ver con el mar y el viaje que emprenden grandes expedicionarios para conocer nuevos mundos o sencillamente retornar a casa. Los relatos de Odiseo (*Odisea*), Ismael/Ahab (*Moby Dick*), el Capitán Nemo (*Veinte mil leguas de viaje submarino*) o Jonás (*Biblia*) son ejemplos de ello. Se configura así un imaginario marítimo, que no escapó a la reinvencción del Nuevo Mundo. En la novela *Crónica Caribana* (2005) la autora Mercedes Franco, muestra esta realidad utilizando el estilo de la crónica en su escritura para narrar los sucesos, casi delirantes, que tienen los tripulantes en el barco *Stella Maris*. Metodológicamente la obra se abordará desde un punto de vista hermenéutico, que revisará el imaginario del mar (Giménez, 1991), manifestando así una visión del navegante que sucumbe a la soledad del mar y a la travesía.

PALABRAS CLAVE: crónica caribana, mar, imaginario, travesía

IMAGINARY AND JOURNEY IN THE CARIBANA CHRONICLE OF MERCEDES FRANCO

LIC. ELEUSIS A. BONILLO V.

SUMMARY

The sea is a mystery for human beings and also for art and literature. Many narrative works have to do with the sea and the journey that great expeditionaries undertake to discover new worlds or simply return home. The stories of Odysseus (Odyssey), Ishmael/Ahab (Moby Dick), Captain Nemo (Twenty Thousand Leagues Under the Sea) or Jonah (Bible) are examples of this. A maritime imaginary is thus configured, which did not escape the reinvention of the New World. In the novel *Crónica Caribana* (2005) the author Mercedes Franco shows this reality using the style of the chronicle in her writing to narrate the almost delirious events that the crew members have on the *Stella Maris* ship. Methodologically, the work will be approached from a hermeneutical point of view, which will review the imaginary of the sea (Giménez, 1991), thus expressing a vision of the sailor who succumbs to the loneliness of the sea and the journey.

KEYWORDS: Caribbean chronicle, sea, imaginary, voyage

Imaginario y travesía en *Crónica caribana* de Mercedes Franco

Lic. Eleusis A. Bonillo V.

Decía siempre la mar. Así es como le dicen en español cuando la quieren. A veces los que la quieren hablan mal de ella, pero lo hacen siempre como si fuera una mujer (...) Pero el viejo lo concebía siempre como perteneciente al género femenino y como algo que concedía o negaba grandes favores, y si hacía cosas perversas y terribles era porque no podía remediarlo. La luna, pensaba, le afectaba lo mismo que a una mujer.

E. Hemingway. **El viejo y el mar.**

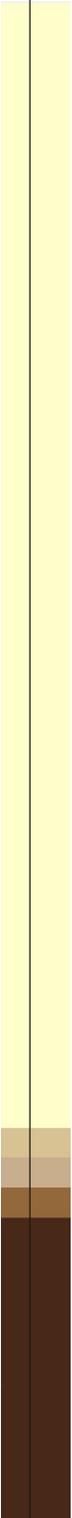
El mar, nuestro mar, yace abierto allí de nuevo, tal vez nunca hubo antes un "mar tan abierto".

F. Nietzsche. **Gaya ciencia.**

Preliminares

La mar, así en femenino como hace referencia Hemingway en su obra **El viejo y el mar** es la connotación femenina de esa vasta masa de agua, que hace aún más complejo su estudio; la/el mar para Cirlo (1992) en su sentido simbólico,

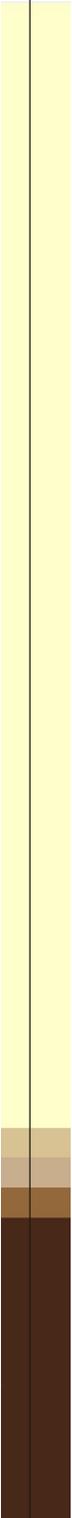
corresponde al del "océano inferior", al de las aguas en movimiento, agente transitivo y mediador entre lo no formal (aire, gases) y lo formal (tierra, solido) y, analógicamente, entre la vida y la muerte. El mar, los océanos, se consideran así como la fuente de la vida y el final de la misma. "Volver al mar" es como "retomar a la madre", morir. (p. 298).



Por ello, hablar sobre este fascinante universo es complejo. La mar es vida y muerte al mismo tiempo, es un gigante vientre materno que arrulla y destruye, seduce y engaña. Muchas son las obras que narran las aventuras y desventuras donde el mar es el gran escenario. Odiseo, uno de los navegantes más conocido, por enojar a Poseidón/Neptuno, dios de los mares, le toca peregrinar en el azul Mediterráneo; Jonás, por su desobediencia es tragado por una ballena; Colón, encuentra al Nuevo Paraíso en la mar lejana. Así, navegantes reales e imaginarios se aventuran a conocer Nuevos mundos, encontrándose con mil y una adversidades que los llevará a nuevos y fabulosos territorios. Es esta la "mar tan abierta" a la que se refiere Nietzsche.

Si se habla sobre ese Nuevo Mundo: el Caribe y su rosario de islas, se requiere una visión general que vaya más allá de lo geográfico, puesto que es un espacio que configura en una misma visión lo real y lo imaginario, es decir ambas realidades coexisten en la misma dimensión sin oponerse, puesto que la una no existe sin la otra. Como lo afirma Giménez (1991)

... la imagen del mar es evocada en algunos complejos simbólicos culturales, pero no se establece de manera definitiva como recurso de identificación, pues la variedad y multiplicidad de lo telúrico americano posibilita la expresión de relaciones simbólicas altamente diversificadas hacia los elementos naturales condicionantes. (p. 162).



Por lo que adentrarse a explorar el mundo de los viajeros del Caribe es profundizar en un mundo complejo, tanto que los europeos confundieron estas tierras con el paraíso. Su travesía se convirtió en un *nostoi* al paraíso, en una travesía casi épica en el que enfrentaban a Sirenas y Tritones que los obligaba a deambular por la inmensa mar.

Todo este imaginario se encuentra en las escrituras de las Crónicas y de los exploradores del Viejo Mundo (Europa) y en las que describen hermosos y misteriosos parajes, así como seres extraordinarios. Imaginario que quedó plasmado en la literatura y que de alguna manera aún se mantiene, tal es el caso de la novela *Crónica Caribana* de Mercedes Franco. Novela que relata la historia de un navegante italiano que viene en el *Stella Maris* en busca de perlas. En el trayecto se enfrenta a adversidades dignas de los más grandes navegantes.

El personaje principal, Gian Battista, emprende su travesía desde La Española (actual Santo Domingo) a isla la Margarita, en una embarcación llamada *Stella Maris*. Su viaje tiene como objetivo buscar perlas y luego venderlas, este recorrido se ve truncado por la destrucción y naufragio de la embarcación. La estadía en una isla desconocida y la inclemencia de la naturaleza son elementos decisivos en el desarrollo de la historia. Por lo que en las siguientes líneas se explicará cómo se configura el imaginario marítimo como *leit motiv* de la obra.

El imaginario marítimo: travesía a bordo de la *Stella Maris*

Esta obra escrita a manera de “crónica viajera” mantiene su hilo discursivo y su originalidad radica, precisamente en la forma como la autora utiliza el discurso para exponer la visión del protagonista y los tripulantes. La concepción que tiene el protagonista sobre las nuevas tierras y la mar surcada, sus expectativas y su proyecto de navío permiten acercarse a una realidad deslumbrante.

Desde aquella jornada, la menos triste desde nuestro arribo a la isla, traté de ser lo más fiel posible en mi crónica de todo lo que nos ocurría. Apuntaba sucesos y fechas, al menos lo más importante, y es merced a eso que pude después recordar las cosas que ocurrieron durante mi azariento extravío por la inmensa y variable Caribana y nuestra permanencia en el infausto territorio donde vino a recalar para su desgracia y la nuestra, la bella *Stella Maris*. (p. 59).

El relato configura, así, un universo “extraordinario”. La visión de realidad que enfrentan los tripulantes del *Stella Maris* se va tornando más verosímil a medida que van aceptando dicha realidad. Realidad maravillosa que está demás decir exponen los tripulantes y que van asimilando en la medida que avanza el relato:

Seguí entonces los áureos arpegios maravillosos, fui tras aquellos sonos celestiales y junto al palo de mesana logré

ver al fin a la misteriosa cantora. Era casi una niña, envuelta en regias vestiduras, rubia y espigada. Me miró sin verme con ojos más verdes que la misma mar y se agitó con el viento su lujoso manto, ornado con flecos recamados de oro y perlas de fino aljófara. Una sencilla tiara de oro cuajada de rubíes y diamantes coronaba su cabeza infantil. (p. 19).

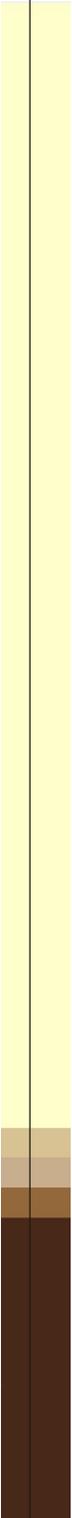
Este nuevo “universo” va exponiendo nuevas realidades y tribulaciones: la homosexualidad de los tripulantes, las diferentes creencias, los nuevos dioses, y las calamidades que estas acciones traen a la tripulación:

Al orto del día siguiente, antes de que el sol ascendiera, vimos una embarcación bastante lejana, hacia el poniente. Ya receloso de tantos sortilegios temí que fuese el “Tritón”, aquel cautivo galeón fantasmal que muchos cuentan haber visto en estas aguas. Desapareció en las profundidades años atrás, aunque dicen que navega aún, que vaga errante por los océanos, en un interminable viaje espectral, para anunciar la malaventura a los navegantes que se lo topan.

No sé si sería en verdad el “Tritón”, lo cierto es que aquella extraña nave se alejó en la bruma del amanecer... (p. 28).

...

Desperté... [y] Contemplé sobresaltado la irrefrenable furia de los vizcaínos, quienes blasfemaban en su idioma y en español, y atodas luces se proponían lanzar por la



borda a David Moreno, el judío de Málaga, y a Orsini, quien aún a medio vestir mostraba al sol trozos nacarados de su piel, más blanca que el aljófaro blanco, que la nieve de la luna.

...

¡El muchacho que trajo Gentile tiene la culpa de todo lo malo que nos ha pasado, es sodomita! ¡Sedujo a Moreno! — gritó Goytisoló. (p. 44).

En otro orden de ideas, en cuanto a las regiones, no solo presentan seres sobrenaturales sino lugares maravillosos, una vez en la isla, el personaje principal se aventura a explorarla:

De tanto en tanto me apartaba un tanto de la orilla y me internaba en pequeños arcabucos y colinas llenas de una vegetación áspera y espinosa, mas en medio de tan cruel aridez, se divisaban a lo lejos bosques tupidos, con hojas enormes que simulaban un corazón y que hubiese bastado para vestir a un hombre grande.

...

En un bosquecillo cercano a la orilla me sorprendió el grito rojo de un arbolito cuajado de pequeñas bayas montaraces y al probarlas no hallé con qué compararlas... (p. 62).

Es de hacer notar, que la ingeniosidad de surcar estas zonas parecía, en ocasiones imposible y suicida, puesto que la mar representa a lo desconocido, la naturaleza indomable, la seducción y el abrigo de una madre:

El viento se detuvo en un bochornoso súbito y la Stella Maris, en la mar dormía, apenas cabeceaba lánguidamente, sin alterar el gris silencio de las aguas. (p. 25).

Antes de entrar en mi camarote, como lo hacía cada noche, me recosté un rato en la borda para contemplar la luminiscencia de la mar. (p. 35).

La mar se revolvía iracunda, bufaba y maldecía, el viento blasfemaba miserias, las olas crecían cada vez más agitadas y bañaban totalmente la cubierta. (p. 39).

-Toda esa agua que Su Excelencia ve y hasta mucho más allá, es agua viva –me dijo un taíno.

Aquel hereje pensaba que la mar recibe bien al hombre si tiene limpio el corazón, pero cuando se acerca a ella con oscuros propósitos, puede destruirlo y no queda entonces de él ni una huella, ni un recuerdo. (p. 49).

Esta variedad de interpretación de la mar la hacen ver, en palabras de Soler (2003), como un espacio *otro*, como:

Una inmensidad en constante movimiento, un infinito de una fuerza absorbente e incitante que atrae y atemoriza. El mar es la falta de sostén, es la ruta sin camino, donde la supremacía de la naturaleza fragiliza al ser que se adentra en él porque irremediablemente está sujeto a su arbitrio. Mar es desierto. Pero este espacio de la nada que es [la] mar presenta una contundente diferencia aterradora respecto a la naturaleza

deshabitada que es el desierto: si el desierto es lo infinito horizontal, el mar es el abismo vertical y sin fin (p. 96).

En cuanto al imaginario religioso la visión monoteísta del personaje principal se contrapone con la que traen los negros y taínos: mientras que el principal le implora al único “Dios del Cielo y no a tales y numerosos orichás”, estos “herejes” le implorarán a Yemanyá y todo su panteón:

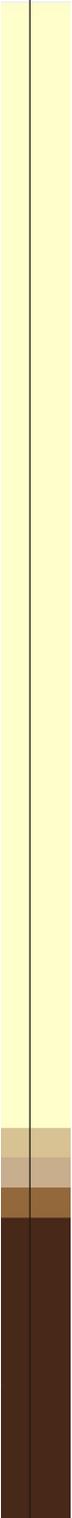
En medio de tan gran tribulación caté como mis esclavos sacaban una sarta de semillas o cuentas, que no sé a ciencia cierta qué cosa eran y las arrojaban por la borda hablando en su sonora lengua africana, llamando a Yemanyá, Chango, Eleguá, Ochun, y unas cuantas criaturas más de la peregrina caterva de rarísimos espíritus, santos efebos y vírgenes negras que forman su oscuro y misterioso santoral.

...)

Cesco me aseguraba lloroso que sólo Yemanyá podría hacer que las aguas se calmasen y yo, llamándolo sacrílego (p. 42)

La incursión de los protagonistas a estas tierras caribeñas nace de la ambición. Ambición hacia las perlas, cosas que también están llenas de supercherías:

Me habían hablado en La Española acerca de la locura de Carlos V por ellas y tuve que darle en aquel momento la razón. Estas minúsculas gotas del mar, saliva de los



tritones, leche de los pechos de las sirenas, llanto de las estrellas, despertaban una tierna pasión en el alma del hombre. En el emperador Don Carlos habían suscitado un verdadero delirio, un frenesí que lo hacía pedir cada vez más y más perlas de Indias, todas las que hubiere en todos los navíos que llegasen.

Para su hermana, la infanta Leonor, para la Emperatriz Isabel, para él mismo. Era un desvarío y una paradoja (...). Y tan de poco seso, pues solamente una persona de escaso magín creería que las perlas disueltas en el vino prolongan la vida.

(
...)

y hay en Santo Domingo quien afirma que el muy mentecato se traga una diaria, y a ellas se atribuye su legendario vigor en el lecho, que de hecho no es más que una clara demostración de su animalidad, de la mitad salvaje que hay en él. (pp. 47-48).

Evocaba en la alta madrugada las raras creencias de la gente sobre las perlas. Unos dicen que se forman con las lágrimas de la luna, otros, que son gotas de leche de los pezones de Venus, o plegarias de las vírgenes. Los indios, por el contrario, piensan que son el sudor del Diablo, les atribuyen vida propia y cualidades maléficas, además de acercar la mala fortuna y hasta la muerte a quienes las poseen. Y quizá lleven mucha razón en pensarlo, porque han visto como los cristianos se matan a tiros de arcabuz por unas cuantas de ellas. Por eso afirman que dentro de cada perla

habita una minúscula parte del alma putrefacta del Demonio. (p. 49).

Es así, como todo este imaginario se conforma de manera funesta, pero también trae sus encantamientos, su seducción y de igual manera se alaba su belleza:

Demás está decir que las perlas no son para tragarlas y cagarlas, sino para lucirlas. Son gemas, exquisitas piedras de Dios, y su misión es más bien hacernos breve la vida y entibiarnos el corazón con su belleza, en collares, anillos, como botonadura, engastadas en oro, como pendientes. (p. 48).

Estas diferentes visiones permiten entender el encanto y temor que producen a la vez.

Algunos teóricos afirman que los relatos de viaje debían mantener ciertos elementos que permitieran dar veracidad a la historia. Uno de esos elementos era la tensión que debía existir entre la novedad y lo conocido, es decir, acoplar aquello desconocido con la nueva realidad. Otro elemento era la geografía. Nociones que han sido descritos anteriormente; y que la autora expone siguiendo el discurso de la crónica al describir las regiones inexploradas, desconocidas, permitiendo la posibilidad así de “registrar” de forma “fidedigna” la travesía:

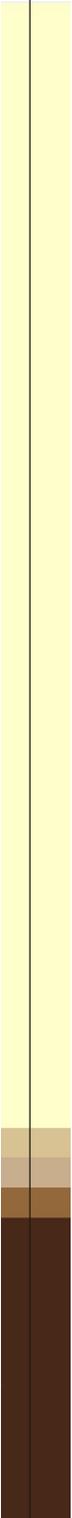
La piel de mi rostro llora surcada por pliegues de dolor y lejanas cicatrices, como las rocas de la misma mar que no deja de golpear en mi memoria, la inmensa

Caribana azul, campo interminable, heredad del miedo, mar del desamparo, azul sin dueños, que ostenta en su alma senderos y marcas de rutas antiguas, corrientes que conducen a insospechados parajes, al borde mismo del universo. (p. 8).

Es así, como el mar, su descubrimiento, a decir de Parry (1991) es relevante para la construcción de las representaciones del mundo, y en especial del Nuevo Mundo:

De pronto he aquí que oigo un ruido leve, como de hojas quebradas. (...) y al rato percibí un hedor bastante acre y repulsivo. No era solimán ni nada igual, aunque se le parecía, y luego de varios minutos de reflexión concluí con horror que se trataba sin duda de las pestilentes emanaciones del Lago Cocito del Infierno, o del propio aliento de Lucifer. No me equivocaba. Aparté con sigilo la ramazón de un uvero y pude ver entonces a Belcebú, o sería más bien por su corta estatura algún diablillo menor, como Rubicante o Calcabrina, de los que Dante habla con tanto acierto en su Comedia. (p. 83).

...
"Soy desde el comienzo del tiempo. Soy humo sin lumbre, nube sin cielo, canto de pájaro en invierno. Soy risa sin voz, canción sin música, flauta sin son. Soy quien te vela, quien te acecha. Soy quien hizo naufragar la frágil barcaza donde navegabas. Soy quien te hizo llegar hasta acá, hasta esta isla a orillas de la laguna Estigia, y restar al lado del más bello doncel del mundo, para



que sintieras el dolor de la belleza. Soy tu amigo, y tu verdugo. Me río inmensamente de ti y de tus miserias, me río de las tristezas de tu cuerpo, del naufragio de tu alma". (p. 84).

Continuando con los lineamientos de este teórico, la lectura de este tipo de relatos debe ir más allá de una perspectiva "lineal", ya que debe configurar un imaginario acerca de los lugares encontrados; y que en algunos casos reafirman la visión que se tenía de estos sobre las tierras lejanas y los pueblos salvajes que estaban más allá del mundo conocido.

Visto así, las maravillas del Nuevo Mundo: las inmensas extensiones de mar, las islas de inesperada belleza, la diversidad de la flora y la fauna, permiten la construcción del imaginario de este Nuevo Mundo Paradisiaco. Lo que lleva a coincidir con Castoriadis (1975) al afirmar que lo imaginario se apoya en lo simbólico y viceversa, permite ver relaciones no evidentes y percibir nuevos sentidos. He allí la visión del Mundo Nuevo: su percepción y visión a través de la mar como hilo conductor de la travesía e historia. Por lo que este imaginario permite contextualizar y explicar estas experiencias de "delirio" de las que son participes los tripulantes, ya que otorgan sentidos y significaciones a ese *mundo* desconocido, creando o reafirmando vínculos que le permiten configurar dicho imaginario.

Se puede concluir, que la mar se torna como un mundo misterioso y casi mítico, representa todo un universo en el que se imagina y se simboliza la

naturaleza del ser humano. Un imaginario mítico/simbólico que refleja lo “im-posible” e “in-creíble”. La mar, para los tripulantes, tiene vida como cualquier otro ser humano.

Referencias bibliográficas

Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona, España: Tusquets Editores.

Cirlot, J. E. (1992). *Diccionario de símbolos*. Barcelona, España: Editorial Labor.

Franco, M. (2005). *Crónica Caribana*. Caracas, Venezuela: Editorial Santillana/Alfaguara.

Giménez, L. (1991). *Caribe y América Latina*. Caracas, Venezuela: Monte Ávila Editores/CELARG.

Parry, J. H. (1991). *El descubrimiento del mar*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Grijalbo.

Soler, I. (2003). *El nudo y la esfera. El navegante como artífice del mundo moderno*. Barcelona, España: Editorial El Acantilado.

¿Qué somos?
Este poco de mar, estos crustáceos,
Estas islas de fósforo que llevamos dormidas.

Héctor Rojas Herazo. Aldebarán